

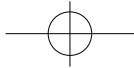
**Curso Básico
sobre el
Carisma
Misionero
Franciscano**

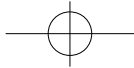
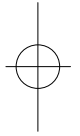
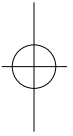
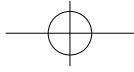


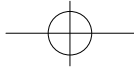
**Cristianismo:
Religión
de la
Encarnación**



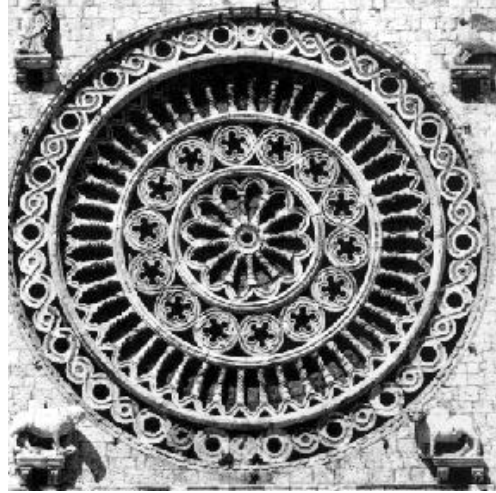
Lección 1







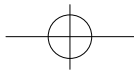
Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano

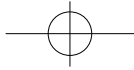
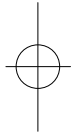
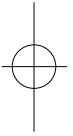
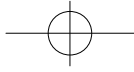


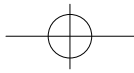
Cristianismo: Religión de la Encarnación



Lección 1







Índice

ristianismo: Religión de la Encarnación

Texto tomado de las Fuentes:

Cómo celebraba Francisco la Navidad

A. Introducción

B. Sumario

C. Desarrollo

1. Aceptar el desafío

2. La „secularidad“ de la vocación franciscana

2.1. ¿Qué se entiende por „secular“?

2.2. El mundo como convento

2.3. La alienación de la vocación franciscana

2.4. La devoción de la Navidad del Señor en San Francisco y Santa Clara

2.5. La perspectiva de la Orden Seglar

2.6. La tarea misionera

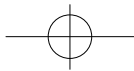
3. La Evangelización

3.1. El movimiento franciscano como vanguardia

D. Ejercicios

E. Aplicaciones

F. Bibliografía e Ilustraciones







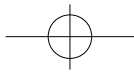
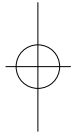
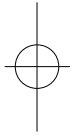
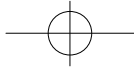
De las Fuentes:

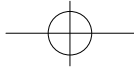
ómo celebraba Francisco la Navidad

Ocurrió en diciembre de 1223. Francisco se encontraba de nuevo en una ermita en las cercanías de Greccio - un pueblecito del valle de Rieti. De repente se le ocurrió una idea: '¿Qué pasaría - pensó - si pudiera contemplar con mis propios ojos cuán pequeño y pobre quiso ser Dios? ¿Qué sucedería si pudiera tocar con mis propias manos la miseria en que vino Dios al mundo? Yo quisiera recordar al niño que nació en Belén, las estrecheces que tuvo que vivir, cómo fue reclinado en una pesebrera y mirar con mis propios ojos cómo fue puesto en las pajas del pesebre en medio del buey y el asno. Quisiera inclinarme con todo mi ser sobre la escandalosa pobreza que Jesús asumió en su nacimiento en un pesebre'.

Pero Francisco no era un soñador, sentía que tenía que poner manos a la obra. Por eso, un cierto día, convidó a una pareja de campesinos a entrar con él en una cueva; pidió que trajeran un buey y un asno y que prepararan un pesebre con paja; pero, ante todo, que viniera mucha gente: invitó a muchas personas, grandes y pequeños, todos los que pudieran acudir. Y entonces Francisco vio cómo Dios se hace pequeño; palpó la miseria de Dios, olió su presencia entre los animales y se inclinó ante el Dios pobre. Entónó luego con todos los presentes la canción del rostro humano de Dios (según 1 Cel 84).







Introducción

A.

I Servicio de la Iglesia y el Mundo

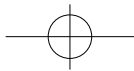
Francisco y Clara de Asís lideraron un movimiento que en la Iglesia y en el mundo de hoy sigue teniendo una misión que cumplir. ¿En qué consiste la misión propia y peculiar del movimiento franciscano? ¿Qué lugar ocupa en la Iglesia? ¿Qué importancia reviste para el mundo, y viceversa: ¿qué significado tiene el mundo para el movimiento franciscano? (ver L 2).

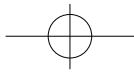
El franciscanismo debe encontrar respuesta a estas preguntas. En este contexto, debemos tener en cuenta que el presente curso constituye el resultado de la colaboración estrecha de hermanas y hermanos en todo el mundo, que viven y sirven, lo mismo en Asia que en Africa, en las dos Américas y en Europa. En ninguna parte vivimos ni trabajamos aisladamente. No somos los únicos que se empeñan en situarse de una manera nueva, tanto en la Iglesia como en la sociedad. En todas partes sentimos los mismos desafíos y enfrentamos las mismas preguntas. En esta forma estaremos dispuestos para servir a la Iglesia y al mundo como la gran Familia Franciscana presente en muchas expresiones.

En nuestra condición de familia representamos una fuerza importante. Por este motivo tenemos que dejar de mirarnos como insignificantes! Debemos dejar el prurito de rebajarnos! Es el propio Jesús quien nos lo recuerda: „¡Ustedes son la luz de este mundo!“ - „¡Ustedes son la sal de la tierra!“ - „¡Ustedes son la ciudad situada sobre un cerro!“ (Mt 5, 13-16). Por eso, tenemos un mensaje que comunicar; tenemos un proyecto de vida que deseamos ofrecer y compartir con los demás, pues sabemos que son muchos los que lo buscan.

Francisco y Clara de Asís nos han mostrado con sus vidas un estilo y una forma muy especial de vivir la fe en Jesucristo. Una fe que quiere humanizar a los hombres y hacer más habitable nuestro mundo.

Siguiendo el ejemplo de Francisco y Clara, también nosotros queremos dar testimonio de un Dios que se „entromete“ en la vida del mundo, que interviene en nuestra vida. Apuntamos hacia un misterio que está continuamente presente en medio de nosotros: el misterio de un Dios que quiere liberarnos de toda forma de opresión y esclavitud. Somos así, testigos y representantes de una religión de la encarnación.





Sumario

B.

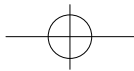
„Secularidad“ de la vocación franciscana

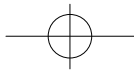
En esta primera lección presentaremos la religión de la encarnación, que queremos vivir y atestiguar, como Familia Franciscana, sin tener en cuenta a qué rama o comunidad pertenecemos.

Para no repetir siempre los mismos principios y no dar siempre las mismas socorridas respuestas, recurrimos ahora a algunos pensadores calificados que no han sido miembros de nuestra Familia Franciscana. Tales testigos imparciales, a menudo miran nuestros orígenes de una manera más desprevenida y con menos prejuicios que nosotros mismos.

Con esta nueva óptica, vamos ahora a centrar nuestra atención en la „secularidad“ de la vocación franciscana. Para ello, tenemos que precisar el significado del término „secular“. Bien sabemos que Francisco no pretendió instalarse en lugares determinados, sino que consideraba el mundo, en toda su extensión, como su „convento“. Y vamos luego a comprobar que las tres Ordenes Franciscanas no tardaron en alejarse de sus orígenes (ver L 2). Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en la devoción que San Francisco y Santa Clara sintieron por la fiesta de la Navidad. No solamente la Primera y la Segunda Orden, sino también la Orden Seglar se sitúan en esta perspectiva.

De allí que deberemos revisar el significado de los conceptos „misión“ y „evangelización“.



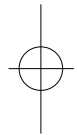
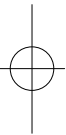


Desarrollo

C.

on nuevos ojos

No queremos ni podemos conformarnos con las respuestas tradicionales. Es bien probable que ya desde el principio de la Orden, las diversas ramas y comunidades de la Familia Franciscana no hubieran entendido bien a fondo la propuesta que Francisco y Clara quisieron transmitirles. También nosotros nos hemos apartado del camino que ellos nos trazaron. Por eso vamos ahora a intentar mirarlos con ojos nuevos y a hablar en un nuevo lenguaje sobre nuestra misión.



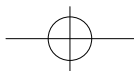
ceptar el desafío

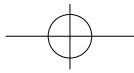
1.

Vamos a acudir a personas ajenas a nuestra Orden, para que ellos nos digan quiénes fueron - a su parecer - Francisco y Clara, y lo que ambos han significado para el mundo.

El pensador francés **Ernesto Renán** (1823-1892) estaba convencido de que había tres momentos decisivos en la historia de la humanidad: el nacimiento del Cristianismo, la Revolución Francesa y el Movimiento Franciscano en el siglo XIII. Paul Sabatier, estudioso e investigador protestante, a quien como Familia Franciscana tenemos mucho que agradecerle, nos refiere lo que Renán le manifestó al respecto:

„Al comienzo de mi trabajo, soñaba con el proyecto de consagrar toda mi vida al estudio de tres épocas históricas - ¡benditos sean los sueños de la juventud! - Tales perío-





dos son: el origen del Cristianismo, vinculado a la historia de Israel, la Revolución Francesa, y la maravillosa renovación religiosa emprendida por Francisco de Asís. Desafortunadamente, sólo he logrado realizar el primer punto de mi proyecto.

Dicho ésto, Renán se volvió hacia un joven que parecía rebosar de salud, pero que poco después murió a causa del exceso de trabajo. Dirigióse al muchacho y le dijo: señor Leblond, usted será el encargado de reconstruir la historia religiosa de la Revolución. Luego, se volvió a otro señor - el propio Paul Sabatier - puso su mano sobre su hombro para que no se le escapara, y le dijo: ¡Usted será el historiador seráfico! ¡Cómo lo envidio! Francisco siempre ha sonreído a sus historiadores. El proceso que él desencadenó y las consecuencias que dicho proceso ha tenido en los siglos posteriores jamás han sido suficientemente destacados y comprendidos.

El fue quien salvó a la Iglesia del siglo XIII y su espíritu permanece sorprendentemente lleno de vida. Tenemos necesidad de ese espíritu. Si así lo deseamos realmente, él volverá.”

Efectivamente, **Paul Sabatier** llegó a ser uno de los más importantes investigadores de nuestra historia franciscana. A partir de sus escritos, la propuesta de Francisco es como un aguijón clavado en la carne de la Familia Franciscana, e incluso en la carne de toda la sociedad. No es puramente casual el hecho de que continuamente se sigan publicando obras sobre la vida y el movimiento de Francisco.

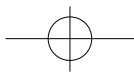
Sin embargo, debemos preguntarnos si por ello hoy en día sabemos realmente más sobre él. ¿Hemos comprendido en realidad lo que Francisco y Clara nos han querido decir? ¿Acaso no deberíamos dejarnos fascinar siempre de nuevo por su sonrisa?

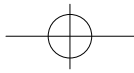
Para citar otro ejemplo, ¿qué pensaba **Voltaire** - el espíritu revolucionario de Francia - acerca de su patrono, Francisco? En todo el mundo y hasta nuestros días se ha considerado a Voltaire un ateo convicto por haberse distanciado de la forma tradicional del Cristianismo vivido en su época. Con todo, él celebraba cada año el 4 de octubre como la fiesta de su onomástico, y se sentía muy a gusto en el convento capuchino de Gex y los mismos hermanos a su vez, lo sentían como uno de ellos. ¿No sería esto un signo de que Voltaire se sentía atraído por una forma distinta de vivir su fe cristiana, precisamente la forma y el estilo que Francisco y Clara habían vivido y propuesto?

La forma de vida a que nos referimos aparece muy bien descrita en una de las más recientes obras publicadas sobre Francisco. Entre otras observaciones interesantes se consigna allí la siguiente:

„Es particularmente gracias a las mociones, visiones y utopías de un mundo nuevo y pacífico, referidas a la salvación del mundo, como el franciscanismo conserva su permanente actualidad, no solamente para los cristianos, sino también para todas aquellas personas para quienes el destino del mundo y su propia muerte individual no les resultan cuestiones indiferentes o sin interés“ (Feld 7).

Escuchemos ahora a otro testigo, el publicista alemán **Walter Dirks**, quien después de la II Guerra Mundial indagaba por una fuerza capaz de contribuir a la tarea de recons-





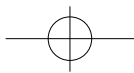
trucción del orden social, y fue así como se encontró con la Tercera Orden Seglar fundada por San Francisco:

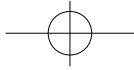
„Desde el principio - muy exageradamente - la Orden Tercera fue vista como una Orden cerrada en sí misma, afectada de un fuerte espiritualismo, como si no fuera más que una especie de fraternidad piadosa. Lo más probable es que San Francisco no haya tenido ninguna responsabilidad en este equívoco. En realidad, la Orden Tercera debía haber llegado a ser un movimiento capaz de renovar el mundo.

La vida monástica, en su forma específicamente franciscana, representada en la Primera y Segunda Orden, apuntaba directamente a los ‘nuevos ricos’, así como San Benito ponía su mira en los poderosos de su época a través de comunidades fraternas de trabajo. En consecuencia, bien pudiera afirmarse que la misión histórica específica de Francisco se concentró en la formación de la Orden Seglar. El objetivo a que apuntaba originalmente la Orden Tercera no era volver ‘piadosos’ a los pobres, o amantes de la pobreza; como tampoco intentaba hacer ‘piadosos’ a los ricos, encerrándolos en un sistema de oraciones para que pudieran redimir sus almas. La finalidad de la Orden Tercera, por el contrario, consistía en lograr que los ricos fueran ricos de una manera cristiana. Con todo, cabe la pregunta: ¿será realmente posible que un rico se dedique en cuerpo y alma a sus tareas en el mundo, y pueda al mismo tiempo seguir siendo un ‘buen cristiano’ o, mejor aún, convertirse en un santo? Esta es la gran pregunta a la que la Orden Seglar debe dar respuesta. Es la pregunta característica de este siglo, el período de incubación del Capitalismo.

Originalmente, la Orden Tercera fue ideada como una sencilla fraternidad cristiana, regida por un mínimo de reglas elementales, y que debía cumplir su ‘misión religiosa’ en medio del mundo secular: en los negocios y quehaceres de los hermanos, en sus matrimonios y en su vida de familia, en sus corporaciones, en la política que practicaban en sus concejos municipales. Su tarea consistiría en construir la sociedad burguesa dentro del ámbito de la Iglesia.

Los ciudadanos debían hacer del ‘tiempo moderno’ una época cristiana, convertir la historia profana y espiritual de esa época en un capítulo de la Historia de la Salvación de toda la humanidad. Esta Orden Tercera ideal tendría que haber sido la razón de ser de la Primera y la Segunda Orden. Por consiguiente, la Orden Tercera debía haber cambiado la dirección de la historia del mundo de una manera significativa. En esa forma habría correspondido a la idea de Dios sobre el mundo moderno. Francisco, por lo menos, así lo entendió. Mostró su desprecio por el dinero, al vislumbrar muy lúcidamente que el dinero - este ídolo, fetiche del siglo burgués - con el paso del tiempo vendría a suplantar al Dios crucificado y resucitado. Francisco se puso en la brecha frente a un enemigo peligroso: su Orden Tercera, fortalecida por la oración, por la fraternidad y por la triple inmolación ofrecida por la Primera y la Segunda Orden a través de los votos religiosos, estaba llamada a enfrentar cristianamente al dinero y al dominio que éste de seguro vendría a cobrar.





Este proyecto no tuvo éxito y en este sentido, Francisco históricamente fracasó, al igual que San Benito. En la misma medida en que la práctica burguesa se fue secularizando, la vida religiosa se fue espiritualizando.

Cuando ya los poderosos y ricos no sintieron la necesidad de 'redimir sus almas' por medio del dinero, cuando su emancipación se tornó autosuficiente y presuntuosa, y se habían desprendido del cascarón de su pasado signado por la Iglesia Cristiana, cuando los ricos y poderosos dejaron de tributar a la Iglesia o se limitaban a hacer donaciones por puro 'humanismo', la Orden Seglar se contrajo, quedando reducida simplemente a una fraternidad piadosa de gente sencilla.

Cuando su misión original consistía en poner su impronta en la historia de varios siglos, sólo consiguió verse convertida en una sencilla asociación de personas devotas.

Este fracaso pone de presente que también el Cristianismo fracasó en la Edad Moderna" (Dirks, págs. 177-181, texto abreviado).

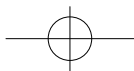
En diversos sentidos, este texto constituye un desafío para quienes reivindican para sí la herencia de Francisco y Clara:

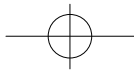
- De acuerdo con lo dicho hasta ahora, la Orden Seglar significó la verdadera razón de la vida de Francisco. Su misión específica consistía en la santificación del mundo, en la penetración de los sectores seculares por el Espíritu Santo. Según el juicio de Dirks, la Primera y la Segunda Orden tenían su única razón de ser en ofrecer su apoyo a la Orden Seglar para que pudiera desenvolverse a plenitud. La mira no estaba puesta en la renuncia al matrimonio, al dinero y al poder - como lo exigen las Ordenes monásticas - sino justamente a la inversa, el propósito era dar al dinero su uso apropiado y correcto, imponiéndole su justa distribución en el mundo; se trataba de buscar el cuño cristiano que debía darse al comercio, a la política, al matrimonio, para la construcción de la ciudad terrena ...

- En su lugar, Dirks nos hace ver cómo la Orden Seglar terminó por reducirse simplemente a una „asociación piadosa“, por lo que no representa en manera alguna el papel que debía representar y más bien recae sobre ella de alguna manera la acusación de complicidad con el ateísmo del mundo actual.

- Según el pensamiento de Dirks, también la Primera y la Segunda Orden extraviaron su camino. Al igual que el Cristianismo, el movimiento franciscano en general significó asimismo un fracaso histórico.

Frente a afirmaciones tan tajantes tenemos que precavernos de reaccionar defensivamente, porque correríamos el riesgo de desconocer y escamotear el desafío que se nos plantea. Volvamos más bien a mirar la historia de Francisco y Clara desde esta nueva óptica. En esta forma quizás podamos reencontrar nuestra misión original.





a „secularidad“ de la vocación franciscana

2.

Vista de cerca, la vocación franciscana aparece realmente como una vocación enteramente „secular“. Y no únicamente la „Tercera Orden Secular“ (OSF = Ordo Saecularis Franciscanus) es „secular“, sino que lo son también la Primera y la Segunda, si reparamos en sus orígenes.

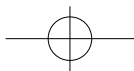
¿Qué se entiende por secular?

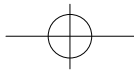
2.1.

Antes de continuar en esta búsqueda, debemos hacer la mayor claridad posible sobre el término „secular“. Desde luego, „secular“ en este sentido no tiene nada que ver con „ateo“ ni con „antirreligioso“ (cf. Lección 14); precisamente significa todo lo contrario. Quiere decir que no es posible encontrar a Dios más que en el mundo secular, „en todas las cosas de este mundo“, como bien lo dijo Ignacio de Loyola: es decir, en las personas humanas, con sus preocupaciones y necesidades, sus alegrías y esperanzas, en los animales, en las plantas y en las piedras, en las situaciones concretas y en los problemas y asuntos de la sociedad, en los acontecimientos y en las experiencias de la historia. Entonces, el hombre religioso no tiene que irse al desierto, ni subir a lo alto de una montaña a encerrarse en su universo interior (sin que, por lo demás, nada ni nadie se lo impida!), para poder buscar a Dios. Nadie tiene que abandonar el mundo para encontrar a Dios. Esto es lo que nos enseña la Biblia, con cuya doctrina estamos comprometidos.

En la historia de la Iglesia no es difícil detectar otra influencia fuerte: la realidad está constituida por dos partes: el „mundo“, visto como algo inferior o incluso pernicioso, y el „espíritu“, que se considera como algo de mayor valor y hasta lo único realmente valioso y bueno.

Vistas así las cosas, la única preocupación importante consistiría en ocuparse exclusivamente en las cosas espirituales, mortificando los sentidos, y despertando las fuerzas del espíritu, huyendo del mundo, para poder entregarse por entero a Dios. Esta mentalidad produce contraposiciones irreconciliables (= dualismo). Los ascetas de los primeros tiempos del Cristianismo abandonaban las ciudades para refugiarse en el desierto. Sus seguidores buscaban vivir una vida religiosa mediante la renuncia a sus propiedades (= pobreza), a su propia voluntad (= obediencia) y al disfrute de la sexualidad (= virginidad). Sin duda, estas tres expresiones en que cristaliza la vida cristiana





contienen muchos elementos positivos y valiosos. Y por tal razón, implican para numerosos cristianos hasta el día de hoy motivaciones y perspectivas fundamentales, que conservan toda su validez. No obstante, originalmente estaban penetradas de un espíritu dualista, fuertemente marcado por el desprecio del mundo.

El dualismo posee raíces ajenas al Cristianismo, razón por la cual no puede constituir un lema (Leitmotiv) de la vida franciscana. El mundo que existe es creación de Dios, lugar donde se manifiesta y resplandece la gloria de Dios. Si bien es cierto que Dios habita en el corazón de la persona, obra y se manifiesta principalmente en la historia de los pueblos. Se dejó ver de Moisés en la zarza ardiente para destinarlo a una actuación en la historia de la salvación: le confió la misión de conducir a su pueblo de una situación de opresión y esclavitud a una vida de libertad. Dios está presente en los procesos de liberación de los pueblos y en el compromiso por alcanzar la justicia y la paz. Dios se hizo hombre (Jn 1) y quiere permanecer en el mundo hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20). Quien se decida a seguirlo, deberá seguirlo en el mundo.

El mundo como convento

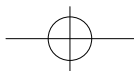
2.2.

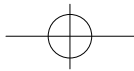


A primera vista, Francisco y Clara parecen también estar marcados por aquel espíritu dualista. Ayunan y se mortifican, se muestran duros con su „hermano asno“, su cuerpo, con una dureza tal que hoy nos resulta casi incomprensible. Ambos „abandonaron el mundo“. Francisco empleó esta expresión para decir que el beso dado al leproso significó el cambio radical que se produjo en su vida. Con todo, este paso radical no lo convierte en un ser ajeno al mundo, sino todo lo contrario.

Conviene que recordemos el pasaje en el que el propio Francisco describe su conversión: *„El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia; en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo; y, después de esto, permanecí un poco de tiempo y salí del siglo“* (Test 1).

En primer lugar, debemos resaltar el hecho de que Francisco descubre a Dios en el mundo, en el abrazo de un pobre excluido, despreciado y miserable, en brusco cho-





que con la miseria social, que se le presenta en la persona de un leproso. Lo que significa que Francisco rompe con un cierto tipo de „mundo“, el mundo marcado por la exclusión y la crueldad, que seguirá como tal produciendo siempre nuevos „leprosos“. Y luego entra en otro mundo: un mundo marcado por la misericordia que rescata al leproso y lo pone en el centro de la sociedad. Francisco aspira a un mundo que elimine todas las formas de marginación y que permita vivir la experiencia de Dios, tal como ocurre en un auténtico encuentro, en un abrazo, en un beso.

Francisco, por tanto, no abandona el mundo, ya que lo entiende como el lugar adecuado para la nueva forma de vida que ha adoptado; así lo comprueba, por ejemplo, la nueva ley que propone a su fraternidad: „*Cuando los hermanos van por el mundo deben obrar según el espíritu del Evangelio*“ (1Rg 14). Francisco mira a su fraternidad como una comunidad en marcha, que no debía asentarse definitivamente en ningún lugar, ni en las montañas ni en los valles, que sólo debía hacer alguna parada para tomar reposo y reemprender con nuevas fuerzas su camino.

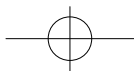
En una leyenda maravillosa, escrita a mediados del siglo XIII por un franciscano anónimo, llamada la „Alianza de San Francisco con la Dama Pobreza“ („*Sacrum commercium*“) la Dama Pobreza suplicó a los hermanos que le mostraran su claustro. „*Ellos la condujeron a un monte, le mostraron toda la región que se podía abarcar con la vista, y le dijeron: ‘Este es, Señora, nuestro convento!’*“ (Com.63). El más famoso poema escrito por San Francisco - el „Cántico del Hermano Sol“ - no es, en realidad, más que una transposición casi litúrgica - en forma de himno - de una espiritualidad profundamente secular.

Por todo lo dicho, bien valdría la pena que intentáramos leer todos los otros escritos de Francisco en esta clave „secular“. Comparemos, por ejemplo, la Regla no bulada con la „Carta a todos los fieles“. La „Regla no bulada“ constituye el fundamento de la Primera Orden, así como la „Carta a todos los fieles“ es la base de la Orden Seglar. En general, son pocos los pasajes de la Regla que no pudieran indistintamente aparecer en la Carta, y viceversa. Por lo demás, muchas expresiones son casi idénticas. Esto nos obliga a concluir que tanto la Primera como la Tercera Orden, y muy probablemente también la Segunda Orden, conservan la misma dinámica espiritual: debemos buscar, encontrar y dar testimonio de Dios en el mundo. En otras palabras, nuestra misión no consiste más que en ser testigos de Dios en el mundo.

La enajenación de la vocación franciscana

2.3.

El carácter secular de la vocación franciscana no pudo mantenerse por mucho tiempo. Muy tempranamente surgieron corrientes opuestas que lograron hacer retroceder el movimiento hacia los caminos tradicionales.

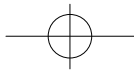




- Tenemos, por ejemplo, la inclusión de los tres „consejos evangélicos“ en la Regla no bulada. Poco antes de que se escribiera esta Regla, la Iglesia había reducido la vida religiosa a la práctica de los así llamados „consejos evangélicos“. La Curia papal estaba tan fascinada con ellos que insistió en incluirlos también en la Regla franciscana. Pero fue sólo unos cincuenta años después, en la redacción definitiva de la Regla franciscana, cuando la pobreza, la obediencia y la virginidad, conjunto que recibió el nombre de „consejos evangélicos“ cobró una importancia absolutamente central, hasta llegar a ser tenidos como elementos esenciales y constitutivos de toda comunidad religiosa. Por su parte, los dos grandes teólogos, el franciscano San Buenaventura y el dominico Santo Tomás de Aquino cumplieron un papel determinante en la elaboración de la teología de los consejos evangélicos.

Sin desconocer que dicha teología se inscribe en lo mejor de la reflexión de la Iglesia en torno a esta forma de vida cristiana, no se puede pasar por alto, con todo, que de esta manera lo específico de cada espiritualidad queda relegado a un segundo plano. Y así, en lugar de testimoniar la „secularidad“ de la vocación franciscana, muy tempranamente los propios franciscanos comenzaron a acentuar su distanciamiento del mundo, en atención a los consejos evangélicos. La posibilidad de entender los consejos evangélicos en una clave „secular“ constituye una intuición que resurge apenas en nuestra época. En los siglos pasados los consejos constituían precisamente el muro que separaba a la Primera y Segunda Orden de la Orden Seglar.

- Muy pronto, el muro del claustro comenzó a ser parte de la Orden Franciscana. En lugar de vivir en lugares „transitorios“, como lo había querido Francisco, las comunidades franciscanas comenzaron a vivir en „conventos“, edificios sólidos que parecían auténticas fortalezas. Su separación del mundo, o de la gente del mundo, se fue haciendo absoluta. El claustro se convirtió en algo inexpugnable, particularmente para las hermanas Clarisas. Pero se tienen suficientes indicios que comprueban que esta evolución obedeció a presiones provenientes de la Iglesia jerárquica. En particular, la Segunda Orden tuvo que atenerse a la Regla escrita por el Cardenal Hugolino, futuro



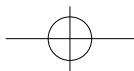
Papa Gregorio IX, Regla que dedicaba más de la mitad a instrucciones relacionadas con la clausura. Tanto la Primera como la Segunda Orden se vieron adaptadas al tenor de la vida monástica conocida hasta entonces. Pero podemos afirmar con seguridad que no eran esas las intenciones ni de San Francisco ni de Santa Clara.

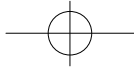
- A la imposición de la vida claustral siguió la „clericalización“ de la Primera Orden. Por su espiritualidad, Francisco es un laico, aunque pertenece a la jerarquía eclesiástica en su condición de diácono. Quiso que sus hermanos - como simples laicos - formaran parte de la „base“ de la Iglesia (cf. 2C 148), aún cuando cumplieran misiones especiales. Debían vivir la radicalidad del Evangelio en medio del pueblo: vivir la pobreza con los pobres, vivir la fraternidad en comunidades concretas, anunciar la presencia de Dios en las circunstancias comunes y corrientes de cada día y sentirse unidos a todos los creyentes que deseen formar la Iglesia de Jesucristo en todo el mundo.

- Con el ingreso de los primeros sacerdotes, como el hermano Pedro Catáneo, comenzó a romperse el esquema de vida. La admisión de clérigos tomó su propia dinámica y fue dando otra fisonomía a la comunidad; al multiplicarse su número los sacerdotes se fueron imponiendo en todos los niveles de la vida franciscana. Francisco no ocultó su contrariedad frente a esta evolución, pero a poco de su muerte, algunos de los hermanos fueron consagrados como obispos y llegaron incluso a ser elegidos como Sumos Pontífices. Así se llegó a una completa des-secularización, en contravía de la intención original de Francisco. Sin duda, Francisco nunca pudo prever este desarrollo. Por el contrario, él creía que los sacerdotes que ingresaran a la fraternidad estarían dispuestos a someterse a este espíritu de completa dedicación a lo secular, que él había descubierto y vivido. La dinámica de nuestro tiempo permite abrigar la posibilidad de redescubrir la intención original de Francisco.

- De la misma manera, la Orden Seglar se fue alejando cada vez más del mundo secular. En aquellos lugares en donde llegó a conformar comunidades estables comenzó también a erigir muros y clausuras.

Y algunos hermanos de la Orden Seglar que seguían viviendo en el mundo levantaban una especie de clausura en sus corazones. Se reunían en asociaciones piadosas sin mayor influencia en la sociedad. En muchas partes del mundo la Orden Seglar sigue profundamente dominada por este esquema. Con todo, a pesar de sus prácticas penitenciales - o a lo mejor, precisamente a causa de ellas - dado que se trataba de una Orden de penitencia, los Seglares franciscanos han alcanzado algunos efectos sociales, como el rechazo al servicio militar y su consecuente resistencia a los sistemas políticos vigentes.





Estas pocas indicaciones deberían bastar para justificar la exigencia de „volver a nuestros orígenes“. Empeñémonos en rescatar, como Familia Franciscana, nuestra original espiritualidad secular, ya que ella sigue siendo, por encima de todas nuestras diferencias, nuestro vínculo de unidad y nuestra carta de identidad.

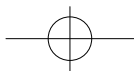
La devoción a la Navidad del Señor en San Francisco y en Santa Clara

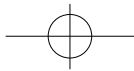
2.4.

Para redescubrir nuestro espíritu „secular“ debemos preguntarnos por la razón que llevó a Francisco a considerar la Navidad como „la fiesta de las fiestas“ (2C 199).

Muchos teólogos juzgan que esta afirmación es toda una aberración de la piedad popular. Para ellos, la Pascua (desde el Viernes Santo hasta Pentecostés) constituye el clímax del año litúrgico. Y desafortunadamente en muchos lugares, la Fiesta de Navidad no es más que un acontecimiento folklórico y sentimental, sin compromiso ninguno, un cierto escape de la realidad hacia un mundo armonioso y tierno, que nada tiene que ver con la realidad de la vida del pueblo.

Sin embargo, la Navidad puede verse desde otro ángulo. El teólogo franciscano Duns Scoto parte de la teología del amor de Dios. Dios es el amor en un grado tal que no se puede pensar en El como soledad o unicidad. Por eso Dios no es „el ser que existe por sí y para sí mismo“ como lo expresaron algunos filósofos. Dios es, por el contrario, total donación, entrega absoluta, y por eso quiere un mundo en el que todas las criaturas sepan amarse a sí mismas y a las demás, un mundo interdependiente, como una red, una realidad definida por sus relaciones mutuas y no por cualquier clase de limitaciones o separaciones. Por este motivo, Dios mismo se hace presente en una forma sorprendente e inigualable, en un hombre, Jesús de Nazareth. Por El, Dios quiere amar a todo el mundo y ser amado por todos. Todos deben reconocer dónde está su centro, para poder crecer continuamente en la unidad del amor. Es esta la razón por la cual Francisco celebra la aparición de Dios en el mundo. Para él, Dios es la encarnación de la humildad, aquel que se da a conocer en las cosas más insignificantes: en un niño que nace en un establo, en medio de los desamparados que no tienen refugio ni hogar, que sufren pobreza y miseria, en todas las situaciones de necesidad apremiante, resultantes de una economía y una política que ven como algo natural la existencia de refugiados y exiliados, de pobres y leprosos, como efectos secundarios e inevitables. Dios nos invita a buscarlo entre los pobres, en medio de las criaturas hambrientas y afligidas, entre los seres humanos y los animales. Es esta visión la que lleva a Francisco a pedir al Emperador y a „todos los gobernantes de los pueblos“ de todo el mundo a dictar leyes que reconozcan esta realidad. Para él, la fiesta de Navidad debe dar el impulso para poder vencer la pobreza y el hambre o, en otras palabras, constituye el fundamento de la verdadera humanización del





hombre. La Navidad se proyecta en la Eucaristía: „Dios se humilla todos los días“, y se deja sentir de todos al entrar en un simple pedazo de pan, compartido por los que creen en él (Adm 1); su deseo es que los hombres vuelvan a reunirse diariamente en torno a su presencia; nadie debe aferrarse a sus intereses egoístas, nadie debe encerrarse en el refugio de sus conveniencias, todos debemos salir de nuestros rincones y reencontrarnos nuevamente con los demás y con todo el mundo: el mar, los campos, la tierra y el cielo, todo ha de reconciliarse y llenarse de nueva vida (7Ct) y así la „sagrada comunión“ (Pn) que hay en el cielo se hará visible y reconocible aquí en la tierra.

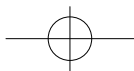
La Navidad significa un vuelco diario de los valores y una transformación radical del comportamiento de los hombres: lo que parece pequeño e insignificante tiene que verse como grande e importante, y lo que se tiene por importante y valioso, ha de verse como cosa sin mayor valor. Dios no piensa como los hombres. Para El, los leprosos están en el centro, y los poderosos deben cederles su sitio. La Familia Franciscana está llamada a proponer al mundo la revolución celebrada y cantada por María en su „Magnificat“.

Así es como Dios se une indisolublemente al mundo. Y sólo aquellos que siguen las huellas de Dios, asumiendo el mundo para transformar todo en bien, están de parte de Dios. En este sentido, la Cruz y la Resurrección significan la concretización, la culminación y la consecuencia de esta actitud de Dios. Para todos aquellos que creen y dan fe de esta Religión de la Encarnación, Dios se convierte en la fuerza histórica que transforma la realidad.

- Francisco define en una de sus cartas a los creyentes como „madres de Dios“. También nosotros podemos, lo mismo que María, concebir a Dios, llevarlo en nuestro corazón y darlo a luz por medio de nuestras buenas obras. Podemos contribuir por nuestra parte a hacer presente y visible a Dios en el mundo de tal manera que todos lo puedan experimentar (cf. 4Cta-b, 53).

- Clara de Asís testimonia también a su manera el misterio de la Encarnación de Dios. Ella se apropia de esta experiencia mística de su amigo Francisco y la profundiza, hasta alcanzar en su experiencia interior un punto culminante, cuando escribe a su amiga Inés de Praga:

„ ... y ama totalmente a quien totalmente se entregó por tu amor; a Aquel cuya hermosura admiran el sol y la luna, cuyos premios no tienen límite, ni por su número ni por su preciosidad ni por su grandeza; a Aquel - te digo - Hijo del Altísimo, dado a luz por la Virgen, la cual permaneció virgen después del parto. Adhiérete a su Madre dulcísima, que engendró un tal Hijo: los cielos no lo podían contener, y ella, sin embargo, lo llevó en el pequeño claustro de su vientre sagrado, y lo formó en su seno de doncella“ (3 Cta Cl 3).



El que es infinitamente grande se hace limitado, el inalcanzable se hace cercano y tangible. Clara retoma aquí y se inspira en un antiguo himno que canta a María:



*„Quem terra, pontus, aethera,
Colunt, adorant, praedicant,
Trinam regentem machinam
Clastrum Mariae bajulat“*

*„Aquel a quien la tierra, el mar y el aire
celebran, adoran y proclaman,
Aquel, Señor de todos los mundos
en el vientre de María se alojó“*

Detengámonos un poco en este pensamiento de la libre decisión de Dios de hacerse limitado, ya que él constituye un elemento absolutamente central en la fe cristiana. La misma creación ya es un acto de limitación: Dios se aparta, se limita para dar espacio a las criaturas, para que pudieran tener una historia propia, para que los hombres pudieran vivir su libertad. Cuando Dios se revela, se somete a su propia creación, se pone en manos de los hombres, se torna cercano, haciéndose presente en todo aquello que ya no es Dios.

Clara lleva este pensamiento hasta sus últimas consecuencias:

„Pues es clarísimo que, por la gracia de Dios, la más noble de sus criaturas, el alma del hombre fiel, es mayor que el cielo: los cielos, con las demás criaturas, no pueden abarcar a su Creador: pero el alma fiel - y sola ella - viene a ser su morada y asiento, y se hace tan sólo en virtud de la caridad, de la que carecen los impíos. Así lo afirma la misma Verdad: ‘Quien me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y vendremos a él, y moraremos en él’ (Jn 14,23)“ (3Cta Cl 4).

Lo que se dio en María en una forma biológica e histórica, sigue siendo una posibilidad real en el nivel místico-espiritual para todo cristiano que tenga realmente fe: la conciencia de la cercanía de Dios, la encarnación de Dios, la presencia y experiencia de Dios en el hombre y entre los hombres. En este sentido, Clara escribía a Inés:

„La gloriosa Virgen de las vírgenes lo llevó materialmente; tú, siguiendo sus huellas, principalmente las de la humildad y la pobreza, puedes llevarlo espiritualmente siem-

pre, fuera de toda duda, en tu cuerpo casto y virginal; de ese modo contienes en tí a quien te contiene a tí y a los seres todos, y posees en El el bien más seguro, en comparación con las demás posesiones, tan pasajeras, de este mundo” (3 Cta Cl 4).

Podemos así, con toda razón, decir que también para Santa Clara el objetivo de la Encarnación de Dios es el mundo, todo el universo.

La perspectiva de la Orden Seglar

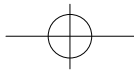
2.5.

Francisco comienza su carta dirigida a las hermanas y los hermanos de la Orden Seglar con esta visión mística, como si quisiera decir: es ésto lo que ustedes, hermanas y hermanos deben propagar en todo el mundo: Dios se ha unido efectiva y profundamente con la carne de nuestra frágil condición humana. Por eso ya no existe ninguna miseria, ninguna impotencia o debilidad que no tenga que ver con Dios. Los pobres son los primeros y directos destinatarios del amor de Dios. Su amor es un amor ilimitado e incondicional; cada eucaristía y cada crucifijo es signo y testimonio de este amor.

Esta conciencia debe ser la característica fundamental, tanto de la Orden Seglar, como de las Ordenes Primera y Segunda. A pesar de todas las diferencias que puedan presentarse entre las distintas Ordenes, la Encarnación de Dios tiene que ser el vínculo distintivo, su perspectiva más fascinante. Para comprobar la fuerza de esta afirmación miremos atentamente sus palabras:

„Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y glorioso, anunciándolo el altísimo Padre del cielo fue enviado por medio del santo ángel Gabriel, desde el cielo al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad. Y, siendo El sobremaravilloso (2 Co 8,9) quiso, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza. Y poco antes de la pasión celebró la Pascua con sus discípulos, y, tomando el pan, dio las gracias, pronunció la bendición y lo partió, diciendo: ‘Tomad y comed, esto es mi cuerpo (Mt





26,26). Y, tomando el cáliz, dijo: 'Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por vosotros y por todos para el perdón de los pecados' (Mt 26, 27). A continuación oró al Padre, diciendo: 'Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz'. Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra (Lc 22,44). Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: 'Padre, hágase tu voluntad' (Mt 26,42) no se haga como yo quiero, sino como quieres tú' (Mt 26,39). Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros y que nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz; no para sí mismo, por quien todo fue hecho (cf. Jn 1,3), sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas (cf. 1 Pe 2,21). Y quiere que todos seamos salvos por El y que lo recibamos con un corazón puro y con nuestro cuerpo casto. Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por El, aunque su yugo es suave, y su carga ligera (cf. Mt 11,30)" (2 CtaF 4-15).

La tarea misionera

2.6.

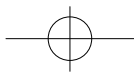
Francisco fue el primero entre todos los fundadores de Ordenes religiosas en señalar claramente en la Regla la tarea misionera como un elemento básico, no encomendada primeramente a los clérigos, sino a los hermanos en general (y podemos suponer que también a las hermanas) aunque no sean sacerdotes. Francisco considera la predicación de los laicos como la forma original de anunciar el Evangelio „entre los sarracenos“.

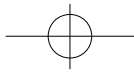
Vale la pena comparar la estructura de la predicación (exhortación que se confía a los seglares) (1 Rg 21), con el texto de la predicación destinada a los que serían enviados oficialmente „a los sarracenos“ (1 Rg 16,6). Ambos textos concuerdan totalmente.

En otras palabras, la expresión „entre los sarracenos“ indica que la exhortación propuesta a los seglares debía hacerse entre culturas extrañas y en los lugares de misión - como se decía anteriormente - o sea, en contextos sociales hasta entonces desconocidos.

Tal predicación buscaba preparar al pueblo para los sacramentos que luego serían administrados por los sacerdotes, pero la intención de Francisco era mostrar que ella constituye la primera y más importante tarea de los hermanos menores, y, con seguridad, de todos los hermanos y hermanas, sin tener en cuenta el Orden a que pertenecieran. Esta intención se hace más evidente al meditar todo el pasaje de la Regla no bulada, en el que Francisco manifiesta:

„Los hermanos que van entre los sarracenos y otros infieles, pueden comportarse entre ellos espiritualmente de dos modos. Uno, que no promuevan disputas y controversias, sino que se sometan a toda criatura por Dios (1 Pe 2,13) y confiesen que son cristianos. Otro, que cuando les parezca que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios“





(1 Rg 16,5ss).

Esta forma de entender la misión es absolutamente revolucionaria, aún cuando muchas comunidades franciscanas hasta el día de hoy apenas lo han reconocido y actuado en consecuencia. Se trata simplemente de estar en medio del pueblo. ¿No será, acaso, que la misión no es más que el eco distante de la promesa de Dios: „Yo soy el que soy“ (Ex 3,14)?

O, para decirlo en términos neotestamentarios, ¿la misión no será simplemente el atestiguar a un Dios que se encarnó totalmente al tomar plenamente la condición humana? Porque la encarnación significa la decisión de someterse, de insertarse, de ser reconocido por los hombres y de entrar en su cultura y en todo el espacio de la creación.

Se trata de vivir y actuar, de estar presentes, sin el menor espíritu de discusión ni controversia, libres de todo interés de conquista, más bien en la dinámica del propio Dios hecho hombre, a quien a la hora de su nacimiento los ángeles cantaron la canción de la paz. Esta disposición de espíritu es básicamente „secular“, porque hace posible la encarnación de Dios en el corazón del mundo, la auto-destrucción por causa del amor, y la renuncia absoluta a toda forma de poder. En esto consiste la misión fundamental de todo cristiano, en primer lugar del laico, pero también de los clérigos.



vangelización

3.

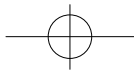
El término „Evangélización“ tal como lo venimos entendiendo desde hace algún tiempo, en el fondo no puede significar otra cosa que dar testimonio del Dios-hecho-hombre en todos los lugares y en todas las realidades del mundo.

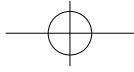
El movimiento franciscano como vanguardia

En la proclamación oficial del Concilio („Humanae salutis“), el 25 de diciembre de 1961, el Papa Juan XXIII expresaba:

„La exigencia fundamental que se hace hoy a la Iglesia es que sepa poner a la humanidad actual en contacto con la fuerza invencible, vitalizadora y divina del Evangelio“.

El Consejo Plenario de la Orden Franciscana, reunido en 1983, en Salvador (Bahía,





Brasil) definió el lugar que ocupa el movimiento franciscano en la Iglesia con palabras extraordinariamente audaces:

„Como Hermanos Menores estamos llamados a ser ‘la vanguardia evangelizadora’, dentro de una Iglesia que debe encarnarse y renovarse constantemente. En consecuencia, debemos estar muy atentos a tener una gran sensibilidad hacia todas las mociones que el Espíritu Santo provoca, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Sin dejar de servir a los fieles, vemos la necesidad de llegar hasta aquellas personas a quienes aún no ha llegado la noticia del Evangelio, y hasta aquellas otras que se han alejado de él por la forma tradicional en que les ha sido presentado” (Bahía 1983,17). Por supuesto que esta definición es válida no sólo para los Hermanos Menores propiamente dichos, sino para todos aquellos laicos y religiosos que de cualquier manera reconocen en San Francisco y en Santa Clara sus fuentes de inspiración.

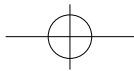
Conviene releer atentamente el texto citado: el movimiento franciscano se sitúa y actúa dentro de la Iglesia, pero no está del lado de quienes quieren caminar siempre y únicamente por los caminos trillados, o que sólo consideran válidas las cosas que ya han sido tradicionalmente probadas.

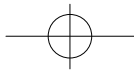
La Iglesia, pues, se siente desafiada por el mundo actual. Desde el Concilio quiere explorar nuevos territorios. Y para ello necesita contar con exploradores, hombres y mujeres decididos y capaces de enfrentar los riesgos y la aventura, nuevas experiencias, una vanguardia que abra brecha y a la que se pueda seguir con confianza. El movimiento franciscano, apoyado en la fuerza de su carisma y de su historia, en una nueva auto-comprensión, está llamado a asumir esta tarea.

Muchas personas, incluso ajenas a la Familia Franciscana reclaman y expresan sus expectativas a este respecto. Ya en 1927, es decir mucho antes del Concilio Vaticano II, el jesuita Peter Lippert escribió las siguientes palabras, que reflejan hoy más que entonces, las expectativas de nuestro tiempo:

„Los principios organizativos que desde San Benito llegan a través de Santo Domingo y San Ignacio a las Congregaciones más recientes, parecen haber agotado su capacidad de adaptación a los tiempos modernos. Lo cual no quiere decir que sean caducos o que deban ser reemplazados. Pero, lo fundamentalmente nuevo, lo que muchos buscan hoy a través de tantas experiencias de nuevas fundaciones, quizás únicamente se encuentre en la línea del espíritu original de San Francisco de Asís. Es el ideal de una vida y una comunidad de amor en libertad; es el ideal de una vida que se mueve en la sencillez, sin aferrarse a conceptos y proyectos de poder, el ideal de una personalidad original y espontánea, que obedece únicamente a una ley interior y que se fortalece en la auto-disciplina. Si Dios quiere regalar a la Iglesia, en un momento cualquiera, la Orden religiosa del futuro, ansiosamente anhelada y buscada por tantas personas, esa Orden tendrá, sin duda el sello del espíritu de Francisco de Asís” (Lippert, 11).

Otro jesuita recogió este pensamiento y lo puso en relación con el acontecimiento y las intuiciones del Concilio Vaticano II: Mario von Galli afirma en su libro „Gelebte





Zukunft“ (El futuro vivido) que Francisco de Asís fue el tema clandestino del Vaticano II y que la Iglesia se ha puesto en el camino trazado por Francisco.

Estos testimonios reflejan una expectativa general que concentra su atención en el movimiento franciscano. Se puede, incluso, señalar algunas corrientes específicas de nuestra época que se inspiran muy definidamente en el modelo franciscano:

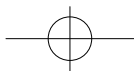
- **El movimiento por la Paz.** Muchas personas comprometidas con este movimiento se remiten expresamente a San Francisco y esperan que el franciscanismo enarbole esta bandera.

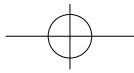
- **La Iglesia de los Pobres.** En todo el mundo, muchas personas y grupos que luchan por una „Iglesia de los pobres“ se remiten también a Francisco de Asís y lo consideran como su modelo. Esperan que quienes por vocación están llamados a seguir los pasos de Francisco, estén presentes allí donde la Iglesia se compromete realmente con la causa de los pobres.

- **El movimiento ecológico.** Cada vez son más los grupos y movimientos comprometidos en la defensa de la naturaleza y de un medio ambiente libre de toda forma de explotación salvaje que reconocen que Francisco de Asís ha sido la única persona que ha fundamentado desde el punto de vista religioso la perspectiva de supervivencia del Mundo. Tales personas y grupos esperan también del movimiento franciscano un compromiso serio en esta línea.

Podríamos seguir enumerando otros temas: diálogo interreligioso, misión, encuentro intercultural, contemplación, animación de la sociedad civil ... Francisco siempre tendrá algo que decir a todas estas corrientes y el movimiento franciscano tiene siempre un compromiso pendiente con el mundo.

Por esta circunstancia, el movimiento franciscano necesita una y otra vez reencontrar sus intuiciones originales y beber en las mismas fuentes de donde brotó. Con este claro propósito ofrecemos este Curso, pues queremos ser lo que debemos ser: testigos de la Encarnación de Dios en el mundo y vanguardia de la Evangelización.





1er Ejercicio

Ejercicios

D.

Uno de los más notables científicos contemporáneos, el profesor Stephen Hawking, conforme a sus biógrafos, se plantea las siguientes preguntas:

„Independientemente de cómo se entienda la religión, de todos modos no deja de ser una cuestión muy subjetiva y estrictamente personal. ¿Acaso los más ilustres representantes de las diversas Iglesias están mejor informados sobre el origen y el significado de la vida que los científicos? ¿Por qué alguien como Stephen Hawking estaría menos autorizado para hablar sobre Dios que cualquiera otra persona - aunque fuera obispo o cardenal? ¿Quién o qué instancia podría autorizar al clero a condenar a Galileo al aislamiento y la soledad hasta el fin de su vida? ¿Quién otorgaba la facultad de quemar a Giordano Bruno en la hoguera, simplemente por haberse atrevido a expresar un concepto novedoso y rebelde sobre el universo? ¿Cómo pueden justificarse las guerras de religión en la historia de la humanidad, con toda la carga de crueldad y miseria que acarrearón a los hombres y a los pueblos? En tan dolorosas circunstancias, ¿dieron pruebas las Iglesias oficiales de su responsabilidad?“ (M. White & J. Gribbin).

Preguntas:

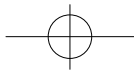
1. ¿Quién está realmente autorizado para hablar de Dios?
2. ¿Qué te da a pensar este texto?
3. ¿Por qué crees tú que puedes hablar de Dios?
4. Frente a este texto, ¿cuál crees que sería la reacción de Francisco y Clara?
5. Según tu opinión, ¿cómo debe ser la verdadera religión? ¿Dónde puedes encontrarla?

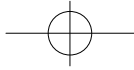


2o. Ejercicio

2.

Compara las dos versiones de la canción: „Una casa llena de gloria“:



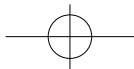


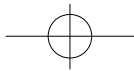
(a) En 1876, Joseph Mohr compuso este texto:

1. Una casa llena de gloria, hecha de piedras eternas,
por la mano artista de Dios, domina toda la tierra.
Señor Dios, te tributamos toda alabanza y todo honor!
Haz que nos sintamos seguros y confiados en tu casa!
2. Magníficamente coronada por torres y baluartes,
resplandece en la altura la señal sublime de la Cruz.
Señor Dios, te tributamos toda ...
3. En torno a sus muros la tempestad ruge con furia salvaje,
pero la casa se mantiene incommovible,
porque está edificada sobre sólidos cimientos.
Señor Dios, te tributamos toda ...

(b) En 1972, Hans W. Marx modificó el texto:

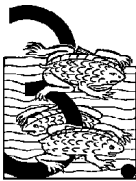
1. Una casa llena de gloria, hecha de piedras eternas,
por la mano artista de Dios, domina toda la tierra.
Señor Dios, te damos toda alabanza y todo honor!
Haz que nos sintamos seguros y confiados en tu casa!
2. Fundada en Sión, se levanta la santa ciudad de Dios,
para anunciar al mundo lo que Dios prometió.
Señor Dios, nosotros te bendecimos y reconocemos;
pues nos has llamado para ser testigos tuyos en el mundo.
3. Jesucristo es el fundamento único de la Iglesia,
y podrá vivir en paz si no atiende más que a El.
Señor, te ensalzamos y en ti nos apoyamos.
Consérvanos siempre firmes en este fundamento.
4. Vean en la tierra el tabernáculo de Dios,
allí donde El se esconde.
Señor, te damos gracias, en ti, Señor, confiamos
líbranos de la angustia y socórrenos en la lucha.
5. El Señor conduce a su pueblo peregrino por la historia,
y le prepara casa para el fin de la jornada.
Señor Dios, te alabamos y ensalzamos!
Haz que nos sintamos seguros en tu casa!





Preguntas:

1. Identifica las dos imágenes de Iglesia que han inspirado las dos versiones de la canción. Señala claramente las diferencias que existen entre ambas.
2. ¿Cómo explicas el cambio que se da de uno a otro texto?
3. ¿A qué imagen de Dios corresponde cada texto?
4. Señala los rasgos propios de las dos formas de religión que refleja cada uno de los textos.
5. ¿Cuál es tu opinión personal al respecto?



3o. Ejercicio

3.

Diálogo entre San Agustín y la Razón

La razón: „Dime ¿qué es lo que quieres saber?“

Agustín: „Lo que pido en la oración“

La razón: „¡Resúmelo!“

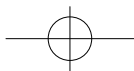
Agustín: „Sólo quiero descubrir a Dios y mi espíritu“.

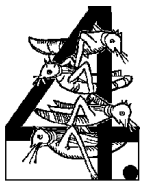
La razón: „¿Nada más?“

Agustín: „¡Si. Sólo eso!“

Preguntas:

1. ¿En qué sentido este texto refleja la mentalidad y el espíritu de San Francisco y en qué sentido no?
2. ¿Qué papel desempeñan en este texto el cuerpo, el mundo y el hombre?
3. Construye un diálogo entre San Francisco y la Razón que dé más espacio a la creación y a las personas.





4. Ejercicio

4.

Lee detenidamente los siguientes textos:

1) De la encíclica „Evangelii praecones“ (= „Mensajeros del Evangelio“), del Papa Pío XII, 1951:

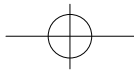
„La labor misionera que aún queda por cumplir exige un inmenso esfuerzo y el concurso de muchos operarios. Tengamos en cuenta que los hermanos que aún yacen en ‘tinieblas y sombras de muerte’ (Sal 107 (106), 10) constituyen una enorme muchedumbre de acaso mil millones de personas. Y por ello el gemido inenarrable del corazón sangrante de Jesucristo sigue clamando: ‘Tengo también otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que conducir, y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor’ (Jn 10,16)“.

2) De la exhortación apostólica „Evangelii nuntiandi“, del Papa Paulo VI, 1975, sobre la evangelización en el mundo contemporáneo:

„**No. 4:** La Evangelización plantea tres problemas candentes, que el Sínodo de los Obispos de 1974 tuvo constantemente en consideración: -¿qué es lo que en nuestra época ha ocurrido con aquella energía escondida de la Buena Nueva, capaz de impresionar profundamente la conciencia de los hombres? - ¿Hasta qué punto y de qué forma esta energía evangélica está en condiciones de transformar realmente al hombre de nuestro siglo? - ¿Qué métodos hemos de adoptar para proclamar el Evangelio de manera tal que su poder sea realmente eficaz?“

No. 19: „La Iglesia, más que pretender abarcar con su predicación del Evangelio ambientes geográficos cada vez más amplios o sectores de población más numerosos, se empeña en penetrar y modificar con la fuerza del Evangelio los elementos de juicio, los valores que realmente pesan, los centros de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes de inspiración y los sistemas de vida de la humanidad, que contradicen o neutralizan la Palabra de Dios y su designio de salvación“ .

No. 20: „Lo que realmente interesa es evangelizar, no de manera decorativa, como si se tratara de aplicar un barniz superficial, sino en forma vital, en profundidad, penetrando las raíces de la cultura y de las culturas de la humanidad, en el sentido pleno y amplio que tales términos revisten en la Constitución ‘Gaudium et Spes’ (50), partiendo siempre de la persona y apelando de continuo a las relaciones de los hombres entre



sí y con Dios“.

No. 21: „La Buena Nueva debe ser proclamada, antes que nada, por medio del testimonio ... Gracias a este testimonio mudo, los cristianos suscitan en el corazón de aquellos que son testigos de su vida, una serie de preguntas inevitables: -¿Qué explica y justifica su manera de vivir? - ¿Por qué los cristianos se deciden a vivir de esa manera? - ¿Qué - o quién - constituye su fuente de inspiración? - ¿Por qué los cristianos están de nuestra parte? Semejante testimonio es ya de por sí una proclamación silenciosa, pero sumamente valiosa y eficaz, de la Buena Nueva, constituye, sin duda, un gesto inicial de evangelización ... Todos los cristianos están llamados a dar un testimonio así“.

La Exhortación Apostólica ‘Evangelii nuntiandi’ de Paulo VI se considera como la ‘Carta Magna’ de la acción misionera de la Iglesia. Dicho documento es fruto y síntesis del Sínodo Episcopal de 1974, en Roma, en el que los países del hemisferio sur fueron mayoría.

3) De la encíclica „Redemptor hominis“ del Papa Juan Pablo II, 1979:

No. 14 (46) „El hombre en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y a la vez de su ser comunitario y social - en el ámbito de la propia familia, en el ámbito de la sociedad y de contextos tan diversos, en el ámbito de la propia nación (y posiblemente sólo aún del clan o tribu), en el ámbito de toda la humanidad - este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención“.

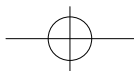
(48) „Este hombre es el camino de la Iglesia, camino que conduce en cierto modo al origen de todos aquellos caminos por los que debe transitar la Iglesia, porque el hombre - todo hombre sin excepción alguna - ha sido redimido por Cristo, porque al hombre - a cada hombre sin excepción alguna - se ha unido Cristo de algún modo, incluso cuando ese hombre no es consciente de ello, ‘Cristo, muerto y resucitado por todos, da siempre al hombre’ - a todo hombre y a todos los hombres - ‘ ... su luz y su fuerza para que pueda responder a su máxima vocación’“(GS 10).

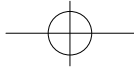
4) De la encíclica „Redemptoris missio“ (= „La misión de Cristo Redentor“), del Papa Juan Pablo II, 1990:

No. 31: „El Señor Jesús envió a sus apóstoles a todas las personas, a todos los pueblos y a todos los lugares de la tierra. En la persona de los Apóstoles, la Iglesia recibió una misión universal, que no conoce confines y concierne a la salvación en toda su integridad, de conformidad con la plenitud de vida que Cristo vino a traer (cf. Jn 10,10),

Página 30

Religión de La Encarnación - Lección 1



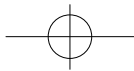


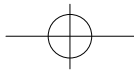
ha sido enviada para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres. (Actividad misionera de la Iglesia, 10).

Esta misión es única, al tener el mismo origen y finalidad; pero en el interior de la Iglesia hay tareas y actividades diversas. Ante todo, se da la actividad misionera que vamos a llamar misión 'ad gentes', con referencia al Decreto conciliar; se trata de una actividad primaria de la Iglesia, esencial y nunca concluída. En efecto, la Iglesia 'no puede sustraerse a la perenne misión de llevar el Evangelio a cuantos - y son millones de hombres y mujeres - no conocen todavía a Cristo Redentor del hombre. Esta es la responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia'" (Exhortación apostólica „Fieles Cristianos Laicos“, 35: AAS 81 (1989), p. 487).

Preguntas:

1. ¿Por qué el Papa Paulo VI emplea la expresión „Evangelización“ en lugar de „misión“?
2. ¿En qué consiste la novedad de la encíclica „Evangelii nuntiandi“ - „Carta magna“ de la Evangelización - si se compara con el sentido tradicional de misión?
3. ¿En los documentos del Magisterio Eclesiástico se puede comprobar que hay evolución?

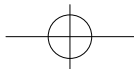




Aplicaciones

E.**a. Aplicación:****1.****Tareas:**

1. Describe o representa gráficamente:
 - Los problemas del mundo actual;
 - Los problemas de tu propio país;
 - Los problemas de tu región.
 - ¿De qué manera podemos en nuestra condición de franciscanos responder a los problemas del mundo actual? ¿Cómo podría realizarse esto a escala mundial? Escribe, dibuja o dramatiza un sueño al respecto.
2. ¿En qué logras detectar signos de que los Franciscanos pueden ser „vanguardia evangelizadora“?
3. Canten canciones que expresen adecuadamente la nueva imagen de la Iglesia.
4. Compongan en grupo un nuevo canto sobre la Iglesia.
5. Después de estudiar esta Primera Lección, ¿qué entiendes tú por „Evangelización“?



Bibliografía

F.

BOFF, Leonardo,

Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres. Editorial Atica, 2da Edición, 1996. Pág 54.

BOFF, Leonardo,

Francisco de Asís: Ternura y Vigor. Cefepal, Chile 1982. Pág 207.

DIRKS, Walter,

Die Antwort der Mönche, Olten-Freiburg 1968.

Escuela Bíblica de Jerusalén,

Sagrada Biblia. Edición Castellana, Desclée de Brouwer, Bilbao.

FELD, Helmut,

Franziskus von Assisi und seine Bewegung. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1994.

GUERRA, J.A.,

San Francisco de Asís. Escritos - Biografías - Documentos de la época. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1978.

JUAN PABLO II,

„Redemptor hominis“. Carta Encíclica. Documentos de la Iglesia. 76. Ediciones Paulinas, Bogotá 1980.

JUAN PABLO II,

„Redemptoris missio“ 1990. Documentos de la Iglesia. 117. Ediciones Paulinas, Bogotá 1991.

MERINO, José A.,

Historia de la filosofía franciscana. BAC. Pág. 25.

MICCOLI, Giovanni,

San Francisco de Asís. Realidad y Memoria de una Experiencia Cristiana. Colección Hermano Francisco. Editorial Aranzazu 1994. Pág. 73.

PABLO VI,

„Evangelii nuntiandi“, Exhortación Apostólica. Ediciones Paulinas, Bogotá 1975.

SABATIER, Paul,

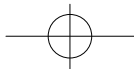
Etudes inédites sur Saint Francois d'Assise. Edités par A. Foffin, París 1932. Págs. 69ss.

SANTA CLARA DE ASIS,

Os Escritos de Santa Clara. Traducción de Frei Geraldo Van Buul OFM y Frei Serafim Lunter OFM. Vozes/Cefepal, Petrópolis 1981.

URIBE, Fernando,

Por los caminos de Francisco de Asís. Colección Hermano Francisco. Editorial Aranzazu, 1990. Pág. 170.



Ilustraciones

Portada:

San Francisco. Fresco de Cimabue, Iglesia baja del Sacro Convento, Asís, entre 1275 y 1285.

Portada interior:

Ventanal de la Iglesia de San Francisco, Asís.

P. 4: Talla de madera de O. Frick y W. Frick-Kirchhoff, 1960.

P. 6: Asís - Ciudad alta y castillo.

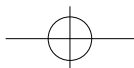
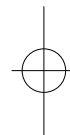
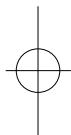
P. 9: Miniatura de Sibilla von Bondorf, hacia 1470.

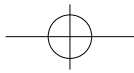
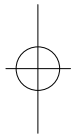
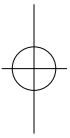
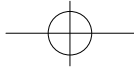
P. 14: Foto: A. Wacker.

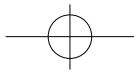
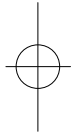
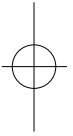
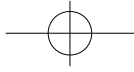
P. 16: Bodas místicas de San Francisco con la Pobreza, la Obediencia y la Virginidad. Pintura en madera de Sassetta, Siglo XV.

P. 20: Escuela de Murano, entre 1452 y 1460.

P. 21: Del manuscrito de Silvestro da Panicale (1632).







Pié de Imprenta

Editor y Copyright:

Equipo Directivo Internacional del CCFMC
 Presidente: Anton Rotzetter, OFMCap
 Segunda Edición, 2.001
 c/o Secretariado del CCFMC, Bonn

Redacción original en lengua alemana:

Maria Crucis Doka OSF, Patricia Hoffmann,
 Margarethe Mehren OSF, Andreas Müller OFM,
 Othmar Noggler OFMCap, Anton Rotzetter OFMCap

Diagramación:

Jakina Ulrike Wesselmann

Traducción al Español:

Adriana Rocha

Revisión de la traducción y adaptación:

Fr. Jose Guillermo Ramirez, ofm; Fr. Juan Jairo Rendón,
 ofm; Fr. Luis E. Patiño, ofm; Sandra Lilliana Sarria

Coordinador Latinoamericano:

Fr. Luis E. Patiño, ofm

Animadores Regionales Latinoamericanos:

Argentina:

Centro Franciscano de Argentina
 Mabel Moyano - Fournier 3169
 (C1437DDE) Buenos Aires
 Telefax +54.11.49188651
 E-mail: cefranci@infovia.com.ar

Bolivia:

Centro Franciscano de Bolivia
 Fr. Juan Luis Beláustegui, ofm
 Avenida Heroínas No. 434
 Casilla 4880 - Cochabamba
 Telefax +591.42.250479
 E-mail: centrof@comteco.entelnet.bo

Brasil:

Familia Franciscana del Brasil
 Rua Coronel Veiga, 1705
 Cx. Postal 90174 - 25621-970
 Petrópolis - RJ
 Tel. +55.24.2425247 ó 2421300
 Fax 2427644
 E-mail: confhic@greco.com.br

Brasil - Noreste:

Fr. Fernando Schnitker, ofm
 Convento La Porciúncula
 Lagoa Seca PB 58117-000
 Tel. +55.83.3661121 Fax 3661122
 E-mail: mofra@terra.com.br

Chile:

Centro Franciscano de Chile
 C.C. 22, Santiago
 Tel. +56.2.2231983

Fr. Luis Alberto Nahuelanca, ofm Casilla 29
 Parral - VII Región
 Telefax +56.73.461581
 E-mail: Frayalberto@uol.com

Colombia:

Fr. Luis E. Patiño, ofm y
 Sandra Lilliana Sarria
 Cra. 38 C # D37A-81 Santa Isabel
 A.A. 20584 Cali
 Telefax +57.2.5574809 ó 5575786
 E-mail: carismaf@telesat.com.co

Cuba:

Lionel Pérez Frías, ofs
 San Lázaro 805
 Calle N. González y Oquendo
 Centro Habana - Ciudad Habana
 Telefax +53.7.338178 ó 704179
 E-mail: dei@cocc.co.cu

Ecuador:

Centro Franciscano de Ecuador
 Fr. Carlos Azcona, ofmCap y
 Maria Elena Fernández, ofs
 Edificio "Salvador Jácome"
 Cl. Ante 343 y Vargas - 2° - Ofic. N° 2
 Quito
 Telefax +593.2.584210
 E-mail: cenfraec@uio.satnet.net

Guatemala:

Centro Franciscano de Guatemala
 Fr. Pedro O'Neill, ofm
 Calle 8-45, Zona 12
 Ciudad de Guatemala
 Telefax +502.4770714
 E-mail: cenfran@micro.com.gt

Haití:

Fr. Fabián Mejía, ofm
 Misión Pestell, Villa Manrese
 C.P. 1408, Puerto Príncipe
 Tel. +509.2454523
 Fax 2846191 / 92
 E-mail: manrese@haitiworld.com

México:

Maria Gabriela Alarcón, ofs
 Fr. Efrén Balleño, ofm
 Calle Caballocalco 11
 Coyoacán, 04000 México, D.F.
 Tel. +52.5.5541831
 E-mail: curiasev@net.mx

Paraguay:

Centro Franciscano de Paraguay
 Herrera 364
 Asunción
 Telefax +595.21.498387

Hna. Inés Leonor Cau-Derieu
 Pequeña Familia Franciscana
 Amistad 756 - B° Capellanía
 San Lorenzo
 Tel. +595.21.512824
 Fax 440021
 E-mail: inescau@icqmail.com
 inescau@hotmail.com

Perú:

Centro Franciscano del Perú
 Fr. Benjamín Tapia, ofm
 Francisco Zevallos, ofs
 Calle Manco Cápac 202-B Rímac
 Lima
 Telefax +51.1.4831578
 E-mail: cenfra@terra.com.pe

Puerto Rico:

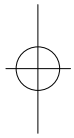
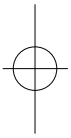
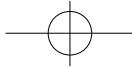
Norman G. Aponte, ofs
 RR - 008 Box 2027
 Bayamón, P.R. 00956-9614
 Tel. +1787.7303034
 Fax 7990427
 E-mail: famfranpr@yahoo.com

República Dominicana:

Fr. Demetrio De la Cruz, ofmCap
 San Lorenzo Brindis
 Carretera Mella, Km. 8 ½, No. 371
 Aptdo 18-12 - Santo Domingo
 Tel. +1809.5941396
 Fax 5985976
 E-mail: sanlorenzo@codetel.net.co

Uruguay:

CIPFE
 Fr. Jerónimo Bórmida, ofmCap
 Ariel 5150 - 12900 Montevideo
 Tel. +598.2.3099302
 E-mail: jeronimo@adinet.com.uy



CCFMC - Oficina Latinoamericana
Apartado Aéreo 20584
Cali - Colombia

Telefax: (57-2) 557 48 09 y
557 57 86

E-mail: carismaf@telesat.com.co

Internet: [http://www.telesat.com.co/
carismafranciscano](http://www.telesat.com.co/carismafranciscano)

